

Comentario al evangelio del martes, 2 de junio de 2015

Queridos amigos, paz y bien.

Los adolescentes dividen el mundo en dos grupos; los amigos, a los que se puede escuchar, a los que se les pide consejo y con los que se va a todas partes, y los otros, a los que no se les hace ni caso. En el segundo grupo suelen estar los adultos, profesores, parientes y demás.

Muchos adultos no han cambiado mucho, al dejar atrás la adolescencia. Se parecen a los debates que, algunas veces, protagonizan algunos políticos. Van al debate con las respuestas preparadas, y con las réplicas ya escritas. No escuchan lo que se dice. O mejor, no escuchan si lo dice alguien que no es de los suyos. Porque a los de su cuerda, los escuchan y acogen sin crítica.

Nosotros debemos intentar siempre escuchar lo que nos dicen, sin tener en cuenta lo que nos dicen. Es el ejemplo que nos da la Doctrina Social de la Iglesia, que alaba, por ejemplo, lo bueno que hay en todos los sistemas económicos y políticos, desde la derecha hasta la izquierda. Pero siendo crítica con todo aquello que no ayuda al crecimiento de la persona como tal, en los sistemas de izquierdas y de derechas.

Escuchar lo que nos dicen, siendo críticos, según los criterios que nos da Jesús y la interpretación que de ellos hace la Iglesia. A la hora de comprar según qué productos, a la hora de elegir banco, por ejemplo. A la hora de votar, también. A la hora de tomar decisiones importantes. Eso podría ser la versión actual de dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

Vuestro hermano en la fe, Alejandro, C.M.F.

Alejandro Carbajo, cmf
